

1928  
Diciembre.

SERVICIO DE PUBLICACIONES AGRÍCOLAS  
Estas «Hojas» se remiten gratis a quien las pide.

Año XXII.  
Núms. 23-24.



MINISTERIO  
DE ECONOMÍA

# Hojas Divulgadoras

DIRECCIÓN GENERAL DE AGRICULTURA

## El ejemplo de Dinamarca

por ANTONIO GASCON Y MI-  
RAMON, Jefe del Servicio de  
Publicaciones Agrícolas.

### La Dinamarca de hace medio siglo y la de hoy.

Dinamarca es la gran maestra de la cooperación agrícola. En momentos de gran apuro y de grave crisis nacional, supieron desterrar el individualismo y la rutina, aplicarse tenazmente al esfuerzo colectivo, sabiamente concertado. De esta forma, un país que se veía al borde de la ruina, abatido por los rudos y repetidos golpes de una desgracia implacable, se convirtió en país próspero y progresivo, cuyos métodos estudian afanosamente los especialistas de todo el mundo, para adaptarlos a sus propios problemas.

El territorio es pequeño (43.017 Km. cuadrados), algo menos de la décima parte de España. El suelo, aunque fértil en algunas zonas, dista mucho de ser rico. El clima, si no tan duro como pudiera pensarse, atendiendo a la latitud, es marcadamente frío: hiela más de cien días al año, y los días de lluvia o nieve llegan a 156. Las horas en que luce el sol son, por término medio, 1.200 al año. Como el suelo tiene muy poco relieve, escasea la energía hidráulica. No hay depósitos de combustibles.

Durante la primera mitad del siglo XIX tuvo Dinamarca una larga serie de guerras desgraciadas. Su producción era casi exclusivamente agrícola, con predominio del cultivo cereal, y buen remanente para la exportación. Pero, empobrecidas por los sucesivos esquilmos, daban las tierras señales evidentes de

perder su fertilidad y con rapidez. Buscando el remedio se comenzó trabajosamente a fomentar la ganadería para reforzar las aportaciones de estiércol. Se contaba con el mercado alemán, Hamburgo principalmente, para la exportación de reses y productos de la ganadería.

Esto era por los años de 1870 a 1874. A favor de los precios altos, los grandes propietarios podían pensar en transformaciones y preparar el porvenir. Los pequeños se defendían muy mal, y la vida de los obreros agrícolas era francamente calamitosa.

De pronto se desató sobre Dinamarca un nuevo temporal de desdichas. Al generalizarse los barcos de vapor y abaratarse los trasportes, aparecieron los productos de América y de los países del Mar Negro en los mercados a que la agricultura danesa acostumbraba a enviar los suyos. Los precios bajaron, y Dinamarca se encontró de repente con que ya no podía exportar cereales. Repetidas epizootias diezmaron la ganadería, cuyo desarrollo se acababa de iniciar.

Y como las guerras habían determinado una cierta animadversión entre Dinamarca y Alemania, ésta se apresuró a estorbar la entrada de reses y productos pecuarios, aun siendo sanos.

Se habló de bancarrota nacional. El buen pueblo danés estuvo a dos dedos de la desesperación. Pero se aplicó al trabajo, intensificó la campaña en pro de la instrucción popular, ya anteriormente iniciada, adoptó y perfeccionó los métodos cooperativos, y a los veinticinco años era ya el asombro del mundo.

Hoy no deja de haber allí, como en todas partes, problemas que resolver y dificultades que surjan de cuando en cuando. Hay desgraciados que pasan apuros, pues ni allí ni en parte alguna se atan los perros con longanizas, como vulgarmente se dice. Pero la población se ha casi duplicado, y hoy viven allí 80 habitantes por kilómetro cuadrado mejor que en España 44. El presupuesto se liquida con superávit, y en él, los intereses de la Deuda pública no llegan al 16 por 100, mientras que los gastos de Acción social e Instrucción pública representan el 37 por 100.

Los cultivos están más perfeccionados que en ninguna parte; alcanzan al 92 por 100 de la superficie cultivable, y a pesar de las dificultades del clima, los rendimientos por hectárea figuran entre los más altos de Europa.

La riqueza pecuaria es extraordinaria. Por cada 100 personas hay en Dinamarca 16 caballerías, 82 cabezas de vacuno, 76 cerdos y 600 aves, en números redondos.

Otros botones de muestra no menos significativos son éstos:

Dinamarca es el país de Europa donde el coeficiente de mortalidad es más bajo (11 por 1.000) y, consiguientemente, la vida más larga. Es el de menos consumo de bebidas alcohólicas, sin haber prohibición. Y es, de todos los países del mundo, el de menos analfabetos: no llegan al 2 por 1.000.

Branson, uno de los más distinguidos profesores de Economía agrícola en los Estados Unidos—y allí esta materia constituye no sólo una asignatura, sino casi una carrera—pasó el verano de 1923 estudiando sobre el terreno la vida rural de Dinamarca, y en el libro que publicó dando cuenta de sus observaciones dice:

«Las cifras comparativas, publicadas oficialmente en 1913, mostraban el hecho de que, hombre por hombre, los agricultores daneses eran el pueblo agrícola más rico del mundo, y las excursiones que estoy haciendo por todos los rincones de este pequeño reino me convencen de que lo que era verdad hace diez años es verdad hoy.... Un estado enriquecido por la agricultura, y sólo por ella, es cosa bastante rara, y vale la pena de estudiarla en detalle.»

### **Los factores de la transformación.**

Ningún ejemplo es tan instructivo y alentador para España como el de esta maravillosa transformación del pueblo danés. Quien esto escribe ha dedicado al asunto un libro entero (1). Aquí sólo podemos señalar, y rápidamente, los puntos más esenciales.

Digamos por adelantado que en esa radical y feliz transformación influyen diversos factores, ninguno de los cuales obró de manera explosiva, sino con larga persistencia. Los principales fueron:

La política agraria encaminada a convertir a Dinamarca en un país de pequeños y medianos propietarios, y el afán por difundir la instrucción popular. Esta labor data de larga fecha y sirvió de admirable preparación (2).

---

(1) *Dinamarca Agrícola y Cooperativa*, de 325 páginas, publicado en enero de 1927.

(2) Como no faltará quien pretenda argumentar que para seguir el ejemplo de Dinamarca haría falta en España comenzar por dedicar bastantes años a la difusión de la propiedad y de la cultura, bueno será hacer notar que, aunque relativamente retrasados, hoy estamos en España en esos respectos mejor que estaban los daneses de 1880 a 1885. Por tanto, sin perjuicio de mejorar lo necesitado de mejora, bien podemos hacer hoy lo que ellos hicieron entonces.

La acertada transformación de la agricultura, dando a los cultivos forrajeros y a la ganadería una importancia muchísimo mayor que antes.

La íntima compenetración entre la ciencia y la técnica agrícolas y la práctica de los campos.

El desarrollo de las instituciones de crédito.

Y, sobre todo, el factor más decisivo, según la opinión unánime de cuantos estudiaron a fondo el asunto:

*La organización cooperativa*, el establecimiento de una vasta red de cooperativas de todas clases (actualmente unas diez mil en total), gracias a las que los agricultores daneses no trabajan ni acuden a los mercados a comprar ni a vender, como una colección desgranada de doscientos mil individuos sueltos, sino como un ejército organizado. Y en ocasiones diríase aun mejor que operan como una enorme orquesta bien concertada.

### **Los comienzos de la Cooperación.**

En lo antiguo hubo en Dinamarca, como en muchos otros países, un cierto colectivismo agrario tradicional en que había algo de espíritu cooperativo no bien determinado todavía. Algo parecido puede también decirse de ciertas instituciones de crédito, inspiradas en el modelo alemán.

Los primeros intentos de cooperación de consumo hechos en Dinamarca se remontan a 1851, pero fueron tímidos e inconexos, y no dejaron huella tras de sí.

Pocos años más tarde, el reverendo Sonne, compadecido de la situación de sus feligreses, consideró que si habían de llegar a interesarse en la obra espiritual, era preciso mejorar antes sus condiciones materiales de vida (1). Con esta idea explicó a los trabajadores de su localidad (Thisted, en el norte de Jutlandia) los éxitos obtenidos por las cooperativas inglesas, y así se fundó en 1866 la primera cooperativa danesa de tipo rochdaliano. A ésta siguieron otras. Luego se llegó a una unión entre cooperativas, para hacer compras en común. Y de este modo se introdujeron en Dinamarca los principios de la verdadera co-

---

(1) Cierta día predicaba Sonne sobre las excelencias de la virtud, y un feligrés le interrumpió diciendo que la virtud era buena cosa, pero que un pan les remediaría mejor. El hecho de que el predicador no tomara aquello como un desplante irreverente, sino como un irreprimible grito de dolor, y se decidiera a buscar el remedio iniciando el movimiento cooperativo, muestra bien cuál sería la situación de aquel pueblo.

operación. Aunque las primeras Sociedades fueron pequeñas y pobres, sirvieron para abrir camino a mayores empresas.

Pero el verdadero movimiento cooperativo danés no comenzó sino algunos años más tarde. Comenzó por las mantequerías cooperativas, siguió por los mataderos y se extendió luego a todo lo demás.

### **Las mantequerías cooperativas.**

Como consecuencia del aumento de producción lechera, hubieron de pensar los daneses en la exportación de manteca. Para esto era preciso, en primer término, mejorar la producción. La Real Sociedad de Agricultura de Dinamarca designó a un hombre joven, de formación universitaria, para que estudiara a fondo la cuestión y se dedicara luego a la enseñanza de los métodos más perfeccionados. En 1865, Segelcke (así se llamaba el nombrado) había formado ya un considerable número de técnicos. Después fué muchos años profesor de «Ciencia de la leche» en la Real Escuela de Agricultura, de Copenhague.

Pronto echaron de ver que para colocar ventajosamente un producto cualquiera en el mercado internacional es preciso que la cantidad sea grande y las calidades buenas y uniformes.

Cítase un caso muy señalado, que sirvió de lección para muchos. Un granjero de Jutlandia tenía un lote de seis vacas. Envió su manteca a una gran exposición, celebrada en Londres, y obtuvo el premio. Animado por el triunfo, siguió esmerándose en la producción, confiando en vender directamente su manteca a Inglaterra en las condiciones más ventajosas. Quedó asombrado al ver que, sin discutirle el premio ni dudar de la excelencia de su producto, nadie concedía a todo ello ninguna importancia comercial ni le ofrecía precios más elevados, ni siquiera iguales a los obtenidos por otras partidas de manteca no mejores, pero sí de mayor volumen y más regular envío.

Se observó también que los grandes propietarios, por tener mayor número de vacas, contar con medios materiales superiores y poder utilizar el concurso de personal competente especializado, producían en mejores condiciones y obtenían precio más alto a igualdad de clase. Las circunstancias empujaban así gradualmente hacia la organización cooperativa de los productores.

Ya muchos años antes se había hablado de esto, proponiéndose varios planes, y vacilando los espíritus entre un antiguo método suizo y otro tipo americano, dado a conocer, por Tillsch en 1871,

Como tantas veces ocurre, el remedio del mal hubo de ser obra de los mismos que lo padecían. Y en cuanto se logró desechiar las preocupaciones y los prejuicios, se dió con la solución más sencilla y eficaz, la fórmula especialmente adecuada a las circunstancias del caso propio.

La primera mantequería cooperativa de éxito favorable y duradero se fundó en 1875, en Kaslunde (Fionia), por siete granjeros, que hicieron la instalación y la conducían en común. Aun existe en la actualidad, pero la obra no trascendió: permaneció ignorada bastantes años y no tuvo imitadores.

### **Hjedding, foco del movimiento cooperativo.**

Mayor acierto y mejor suerte alcanzaron media docena de años más tarde los fundadores de la mantequería cooperativa de Hjedding, citada muchas veces como la primera. No lo fué en orden de fechas, pero sí la que inició el movimiento renovador y sirvió de patrón a las muchas organizadas después. Hjedding es a la cooperación agrícola danesa lo que Rochdale a la cooperación de consumo del mundo.

De allí arrancó la transformación total de la economía danesa. Y, sin embargo, no se trata de un plan preconcebido como vasto y complejo. La historia es de una sencillez casi bíblica. Hela aquí:

Hjedding es una pequeña población del suroeste de la península de Jutlandia, no lejos del Mar del Norte. En el invierno de 1881 a 1882 llegó a la posada del pueblo un joven de veinticuatro años llamado Andersen. Había estudiado en una escuela agrícola y practicado especialmente la industria lechera. Andersen habló con los granjeros, excitándoles a reformar sus antiguos métodos de obtención de la manteca. Una noche demostró prácticamente cómo podía obtenerse mejor calidad. Además, explicó a los granjeros allí reunidos las ventajas de asociarse cooperativamente para trabajar la leche en común, utilizando una instalación perfeccionada bajo la dirección de persona entendida, para obtener productos de calidad superior y uniforme, vendibles a más altos precios.

La lección práctica y las nuevas ideas parecieron interesantes. En otra reunión, convocada para estudiar el proyecto, se reconoció sin dificultad la desventaja de operar aisladamente y la ventaja de reunir la leche de gran número de vacas, para trabajarla en un mismo lugar. Tampoco pareció mal la organización propuesta, y cuyos puntos esenciales eran: todo produc-

tor de leche podría hacerse socio sin aportar ningún dinero, pero haciéndose solidariamente responsable de los compromisos de la Sociedad; los acuerdos se tomarían por mayoría; los socios habían de entregar toda la leche que produjeran sus vacas, reservando solamente la precisa para el consumo doméstico; los productos se distribuirían proporcionalmente a la leche entregada por cada uno.

Se decidió constituir la Sociedad e instalar la mantequería, si se contaba con la adhesión de granjeros cuyas vacas llegaran en junto a 400, número calculado como necesario para el buen resultado técnico y comercial de la empresa. Adhirieron varios con 300 vacas en total, pero otros se mostraban reacios, por desconfianza o por falta de estímulo. Todo pareció venirse abajo. Sentirse como en peligro de naufragar a la misma entrada del puerto, debió de ser muy doloroso para Andersen. Dispuesto a jugarse el todo por el todo, declaró entonces que compraba en firme la leche de 100 vacas, para aportarla él, por su cuenta y riesgo, a la nueva Sociedad. ¿Imprudencia juvenil? ¿Fe de apóstol? Aprécielo cada uno a su manera. Los resultados parecen proclamar lo segundo.

En junio de 1882 comenzó sus operaciones la mantequería de Iljedding, bajo la dirección técnica del mismo Andersen. El éxito fué inmediato y produjo verdadera sensación. Afluyeron rápidamente las nuevas adhesiones. De todas las cercanías acudían gentes a visitar la mantequería y estudiar la organización de la Sociedad. Al cabo de un año eran ya una docena las instaladas, todas en locales alquilados a bajo precio. Su equipo consistía en un motor, una desnatadora centrífuga, balanzas y algunos accesorios. Con tan pobres medios se iniciaba la transformación de un país.

### **Se generalizan las mantequerías. — Su organización.**

Todos encontraron entonces claro y sencillo lo que poco antes pareciera tan dudoso. Las ventajas de las nuevas cooperativas sobre las mantequerías de carácter lucrativo eran patentes. Los aportadores de la leche eran todos socios y habían de participar de la buena o mala ventura de la empresa; por consiguiente, cada uno cuidaba de entregar leche en buenas condiciones y vigilaba a los demás. Adheridos casi todos los granjeros de un distrito, la recogida de la leche se simplificaba y abarataba, pues parándose el coche recolector en todas las casas, su recorrido medio por unidad de volumen quedaba reducido al mínimo. Al

mismo tiempo, los perfeccionamientos en la elaboración hicieron que la manteca de las cooperativas superara aun a las de las grandes haciendas más afamadas.

Hízose proverbial una frase que en substancia venía a decir: «Por occidente se alzó del mar una ola que nada puede contener y cubrirá al país entero». La profecía tuvo acabado cumplimiento. Las mantequerías cooperativas se extendieron por toda Dinamarca. Once se fundaron el año 1883; hasta 26 en el siguiente; 38, 62 y 133, respectivamente, en cada uno de los tres sucesivos. En 1900, a los diez y ocho años de iniciado el movimiento, había ya un millar. Ahora son cerca de 1.400. En los últimos años se atendió más a ganar en capacidad, organización y perfeccionamientos que en número.

Al principio hubo algunos tropiezos, rápidamente salvados.

Pronto se dieron también cuenta de que estaban corriendo un grave peligro. A cada socio se le devolvía la leche descremada, no precisamente la aportada por él, sino una cantidad equivalente de leche mezclada, que empleaban en la alimentación de terneros y cerdos. Esto podía servir para propagar la enfermedad si entre las reses hubiera alguna tuberculosa. A este peligro se puso definitivo remedio con la esterilización de la leche descremada.

La organización de las mantequerías cooperativas danesas se modificó luego algo, pero muy poco, en vista de la experiencia. Su estado actual puede resumirse así:

Para obtener el capital necesario no se recurre a la colocación de acciones ni acumulación de cuotas. Lo corriente es tomar a préstamo todo el capital necesario. Esto es allí posible por tratarse de cantidades relativamente pequeñas y haber Bancos e instituciones de ahorro que facilitan la operación. Para ello, los socios se hacen conjuntamente responsables de los compromisos de la Sociedad, con las condiciones que en cada caso se especifican. De ordinario, los socios responden plenamente ante los acreedores de la Sociedad, responsabilidad que nunca es preciso hacer efectiva, tratándose de cooperativas bien gobernadas, pero que sirve para proporcionar un gran crédito. En cambio, dentro de la Sociedad, la responsabilidad de cada socio es proporcionada a la cantidad de leche aportada en el período correspondiente.

Cada socio está obligado a entregar toda la leche producida por sus vacas, salvo la necesaria para el consumo doméstico. Se impone también la obligación de alimentar convenientemente a las vacas y observar en el ordeño y manejo de la leche las

necesarias precauciones de limpieza. El encargado de la mantequería puede rechazar toda leche que sea defectuosa por cualquier concepto.

Cada dos o cada cuatro semanas se hace el pago provisional de la leche entregada, con arreglo a su peso, la riqueza en manteca y la cotización oficial que se hace semanalmente en Copenhague. La liquidación definitiva se hace por períodos de seis o de doce meses, completándose el pago de la leche según el resultado de las operaciones hechas en el tiempo correspondiente.

Los socios pueden retirarse de la mantequería al término de cada período obligatorio (generalmente diez años), avisando con la anticipación convenida, a veces hasta de un año. De no avisar dentro del plazo establecido, se considera renovado el compromiso para el período siguiente.

Al terminar cada período obligatorio se hace la tasación de la propiedad social, sometiéndola a la aprobación de la asamblea. El haber social líquido se reparte proporcionalmente a la cantidad total de leche aportada por cada socio durante el período. A cada uno se le entrega un resguardo representativo de la suma asignada, la cual se le abona por décimas partes los diez años siguientes, con más el interés de la parte no satisfecha. Este continuo liquidar y renacer cada diez años es el único punto del plan que no se ha generalizado en las empresas cooperativas fuera de Dinamarca.

Las mantequerías de un mismo distrito forman una Asociación de segundo grado, en que cada Sociedad local está representada por su presidente y su director. Las 23 Asociaciones de distrito se agrupan en tres grandes organizaciones regionales. Y todo está a su vez concertado en la Federación Nacional de las Lecherías Danesas, órgano nacional para todos los asuntos de interés común.

### **Exportación de la manteca. —La marca nacional.**

Las mantequerías danesas no almacenan su producción. La expiden semanalmente, de ordinario el lunes o el martes de cada semana. Se exporta más del 80 por 100, yendo a Inglaterra unos dos tercios de lo exportado.

Hay tres clases de entidades exportadoras:

1. Asociaciones cooperativas para la exportación de manteca, cuya organización es, en líneas generales, como sigue: El capital se obtiene a préstamo, con la garantía de las Sociedades adheridas, hasta un límite prefijado. Las mantequerías que in-

gresan en la Asociación se obligan a entregar, durante el año, toda su producción, salvo la manteca necesaria para el consumo local. Pueden darse de baja al final de cada ejercicio, avisando con seis meses de anticipación. El lunes por la tarde o el martes por la mañana, cada Sociedad local envía su manteca al depósito. Allí es reconocida y clasificada. El pago se hace a fin de semana o a la semana siguiente. Al final del ejercicio se hace la distribución del remanente, proporcionalmente al valor de la manteca aportada por cada Sociedad.

2. Comerciantes daneses que compran directamente a las mantequerías y venden, ya sea en la misma Dinamarca, ya en el Extranjero. Entre todos mueven una cuarta parte de la producción.

3. Casas inglesas que tienen representantes en Dinamarca para la compra directa de la manteca a las cooperativas. La más importante es la *Wholesale*, de Manchester, o sea el almacén al por mayor de las cooperativas de consumo inglesas. Lleva más de cuarenta años operando en Dinamarca. Tiene depósitos en cinco puertos daneses. La distribución es lo más directa posible, pues la mayor parte de la manteca adquirida por la *Wholesale* sale ya de Dinamarca consignada a las diferentes cooperativas de consumo adheridas a la gran organización de Manchester.

Esto explica que, cubriendo las mantequerías cooperativas casi el 90 por 100 de la producción, no puedan alcanzar otro tanto en la exportación.

Por iniciativa de las cooperativas se estableció una marca común para garantizar a los consumidores extranjeros la procedencia y calidad del producto. Dicha marca podían usarla, mediante el cumplimiento de los debidos requisitos, todas las mantequerías adheridas a la Sociedad que al efecto se formó y era la propietaria de la marca. Llegaron a estar adheridas, voluntariamente, más del 98 por 100 de las mantequerías. Entonces se dictó una ley dando a la marca el carácter de nacional. No se puede ya exportar manteca en envases grandes, sino con esa marca, y su uso no se concede sino con la garantía de una rigurosa inspección.

### **Los mataderos cooperativos.**

Al generalizarse las mantequerías, se planteó el problema de aprovechar las grandes cantidades de leche desnatada y de suero devueltas a los productores. Consideróse que la mejor

solución era la cría de cerdos, y a ella se dedicaron los granjeros daneses, tomándola como explotación complementaria. De su desarrollo pueden dar idea las siguientes cifras: en 1880, iniciado ya el aumento bajo la influencia de las mantequerías particulares, las reses porcinas no llegaban aún a 500.000. Doce años después, desarrolladas las mantequerías cooperativas y establecidos los mataderos cooperativos, la cifra había subido a 829.000. En 1914 había 2.497.000 cerdos. La guerra obligó a una considerable disminución; pero la pérdida está ya más que recuperada. En la actualidad hay más de 2.600.000 cabezas.

Los criadores de cerdos eran objeto de muchas vejaciones y de una explotación irritante. Y puesto que los métodos cooperativos habían dado ya solución afortunada a dificultades análogas en otras ramas de la explotación agrícola, pensaron los más avisados que en esto podría hacerse otro tanto.

En 1887, cinco años después que la primera mantequería cooperativa, se estableció en Horsens el primer matadero cooperativo de cerdos, con la correspondiente factoría aneja para la preparación de *bacon* o tocino al estilo inglés.

Al revés que las mantequerías, a las cuales todo el mundo dió facilidades, los mataderos cooperativos encontraron grandes resistencias por parte de los mataderos industriales, de los Municipios y de los Bancos. Hubo luego un peligro de absorción de los primeros mataderos cooperativos por una gran empresa capitalista. Hubo también tropiezos por falta de experiencia en los primeros años. Pero todo se venció, y en 1915, las factorías cooperativas de tocino eran 45, que sacrificaban cerca de dos millones y medio de cerdos en el año, mientras que los mataderos privados eran sólo 17 y sacrificaban sólo 409.000 cerdos.

La piedra fundamental de la transformación del país danés por la cooperación fué el establecimiento de las mantequerías cooperativas. El segundo paso importante fué el desarrollo de la cría del cerdo con la fundación de los mataderos, cooperativos también.

La organización de éstos se parece mucho a la de las mantequerías. No hay acciones. El capital se toma a préstamo, con la garantía de los socios, los cuales son solidariamente responsables, en caso necesario, respecto a los acreedores de la Sociedad. Dentro de ésta, la responsabilidad se reparte entre las secciones, y dentro de cada sección, entre los socios.

Estos se comprometen, además, a entregar a la factoría todos los cerdos que produzcan, excepto los destinados a la cría,

los que sean objeto de la matanza casera y los que se vendan antes de cumplir los tres meses de edad.

Cada cerdo, a su llegada al matadero, se distingue por una marca que se le pone en ambas orejas. Después de muerto, vaciado y limpio, se pesa por un pesador oficialmente autorizado y se clasifica según calidad. Con estos datos, y atendiendo a la cotización que semanalmente establece un Comité nombrado por los mataderos de la provincia, se calcula el pago provisional, que se acerca mucho al valor real de res. Las diferencias entre lo pagado provisionalmente y lo que la Sociedad obtiene por la venta de sus productos, deducidos los gastos, van formando un fondo, que sirve de capital circulante y que, al concluir cada ejercicio, se distribuye entre los socios proporcionalmente al peso total de los cerdos entregados durante el año, salvo la parte que se destina a los fondos de amortización y de reserva.

De igual modo que las mantequerías cooperativas han formado Sociedades especiales para la exportación de la manteca, se ha formado también una organización cooperativa para la exportación de productos del cerdo, a la cual están adheridos unos veinte mataderos.

Hay, además, una Federación Nacional Danesa de los Mataderos Cooperativos de Cerdos, para las mejoras en la cría del cerdo, informes, fletes, cuestiones legislativas y defensa de los intereses comunes, en general.

### **Producción y exportación de huevos.**

La avicultura y la exportación de huevos a Inglaterra se desarrollaron mucho en los años de 1875 a 1890; pero, al final de este período, los huevos daneses se desacreditan en el mercado, por exceso de intermediarios y por diferentes abusos, nacidos del afán de lucro.

Después de ensayar varios planes, que resultaron insuficientes para remediar el mal, se adoptó en 1895 una solución plenamente cooperativa. El éxito fué entonces completo y brillante.

Iniciadores fueron Severino Jørgensen, el gran organizador de la cooperación de consumo danesa, y dos maestros rurales. Hubo al principio mucha discusión sobre si se había de constituir una gran Sociedad nacional o numerosas Sociedades locales pequeñas. Algunos interesados, y casi todos los comerciantes ingleses a quienes se consultó, declararon inconveniente la idea de marcar los huevos, propuesta por los iniciadores.

Las opiniones sobre el primer punto controvertido se conciliaron planeando una gran Sociedad que operase en todo el país, pero con secciones locales, en cierto modo autónomas. Los organizadores se mantuvieron firmes en lo relativo a la marca de los huevos, como condición indispensable para el buen resultado.

Al triunfo contribuyó, y no poco, la circunstancia de que, habiendo escrito Jörgensen a la Wholesale de Manchester (Sociedad al por mayor de las cooperativas inglesas), respondiera ésta en términos favorabilísimos y prestara luego su ayuda directa comprando grandes cantidades de huevos a la nueva organización.

Esta, conocida en el comercio internacional por «D. A. O.E.», iniciales de su nombre danés *Dask Andels OEgexport*, inauguró sus operaciones en abril de 1895, y su organización es, en resumen, como sigue:

Cada sección local ha de tener diez socios, por lo menos, y se distingue por su número correspondiente. Cada socio tiene su número dentro de la respectiva sección. Los socios se obligan: a entregar todos los huevos producidos, con la sola excepción de los necesarios para el consumo doméstico; a conservar limpios los nidales, recoger los huevos diariamente y entregarlos todas las semanas, sin entregar ninguno de más de siete días; a estampar en los huevos, valiéndose de un sello de caucho, el número de la sección y el número individual del socio; a pagar una multa equivalente a unas ocho pesetas por cada vez que entregue huevos en malas condiciones.

Cada sección local tiene su Junta directiva, la cual nombra a su vez un delegado, que representa a la sección en las asambleas. Los delegados de las secciones locales de cada condado eligen un Comité de condado. La Asamblea general, formada por un delegado de cada sección, elige a los cinco directores, uno de los cuales tiene la calidad de gerente. El remanente de cada año se distribuye a las secciones proporcionalmente al valor de los huevos remitidos por cada una.

La organización tiene ahora más de 500 secciones, cerca de 50.000 socios y un giro anual de unos catorce millones de pesetas. Ha conseguido un alza importante de los huevos daneses en el mercado inglés.

### Otras organizaciones cooperativas.

Además de las anteriormente descritas y de las de consumo, cuyo desenvolvimiento definitivo se debió en gran parte al influjo de la cooperación agrícola, hay en Dinamarca otras varias organizaciones interesantes, como son:

*Cooperativas de venta y exportación de carne y ganado vacuno.*—Casi toda esta exportación se hace en vivo. Hay una veintena de cooperativas, con 25.000 socios en total. El cuidado de los intereses comunes se confía a una Federación Nacional. El capital necesario se obtiene a préstamo, con la garantía de los socios. Estos se comprometen además a entregar a la Sociedad por un plazo prefijado todo el ganado destinado a la exportación, bajo multa del 10 por 100 del valor del ganado vendido a espaldas de la Sociedad.

*Cooperativas para el suministro de piensos.*—Hacia 1896, los comerciantes de Jutlandia formaron una gran Sociedad denominada «Compañía Jutlandesa de Granos y Piensos». Los ganaderos vieron que se trataba de obligarles a pagar precios más altos. Y, acostumbrados ya a los métodos cooperativos, buscaron en ellos la defensa. Ahora hay un millar de cooperativas locales agrupadas en dos grandes Uniones, una para Jutlandia y otra para las islas. Manejan más de la mitad de los piensos importados en Dinamarca.

*Distribución cooperativa de abonos.*—Hay más de 1.500 Sociedades locales, agrupadas en una gran Sociedad nacional. Se opera por períodos de diez años, comprometiéndose por escrito los socios a respetar los Estatutos y adquirir por conducto de la Asociación todos los fertilizantes que necesiten, pagando en caso de infracción una multa del 20 por 100 del valor de lo adquirido fuera. Para levantar fondos, se recurre al crédito bancario, con la garantía de las Asociaciones locales, así como éstas cuentan a su vez con la garantía de sus socios.

*Cooperativa de Producción de Semillas.*—Los terrenos dedicados en Dinamarca a la producción de forrajes suman el 14 por 100, y los dedicados a pastos y plantas para la henificación suman el 40 por 100 de la superficie productiva. Todo esto supone el empleo de enormes cantidades de semillas.

En los primeros años, casi todas fueron importadas, pero los agricultores daneses no estaban satisfechos ni de la pureza ni de la realidad.

La solución más radical y más segura era la de no distribuir

sino semillas producidas mediante la cooperación de cultivadores especializados, bajo la inspección de una autorizada representación de los consumidores. Los primeros pasos en este sentido fueron dados por la Sociedad al por mayor de las cooperativas de consumo. En 1906 se fundó una entidad independiente, la Asociación Cooperativa de Labradores Daneses para la Producción de Semillas. Las operaciones anuales pasan de 10 millones de pesetas.

*Fábrica de cementos.*—En 1899, los fabricantes de cemento de Dinamarca, de acuerdo con los de Suecia, Noruega y Alemania, formaron una especie de monopolio y elevaron progresivamente los precios. En 1911, la situación se hizo ya intolerable. Surgió la llamada «guerra del cemento». Unas 300 cooperativas diversas, consumidoras de ese material en sus construcciones, se pusieron de acuerdo y resolvieron montar una fábrica para su aprovisionamiento y el de las demás que se adhirieran. Hubo una lucha enconada. La historia es interesantísima, pero larga de contar. Baste decir que la fábrica se instaló y amplió luego. Las Sociedades adheridas pasan ya de un millar. Y como después de servir a todas aun queda cemento disponible, se exporta el excedente a Noruega, Suecia, Alemania, Brasil y Africa.

La falta de espacio nos impide dar noticia de otras cooperativas interesantes, en particular las de crédito y seguros, las de la vivienda, etc., etc.

### **Organizaciones complementarias.**

Importancia extraordinaria tienen algunas organizaciones, que sin ser propiamente unas cooperativas, participan de este carácter, como son: las Sociedades para la mejora del ganado caballar, vacuno y de cerda; las Sociedades de «control» leche, ro, mercedoras de un estudio especial; la Sociedad para la reedificación de los terrenos improductivos y encalado de las tierras; las Sociedades para el fomento de la agricultura; las instituciones de crédito, etc., etc.

### **La clave del éxito.**

Veamos cuál ha sido, a juicio de los autores de más nota:

«Cuantos han escrito sobre las condiciones económicas de Dinamarca atribuyen la presente prosperidad agrícola de su pueblo a la influencia de la Cooperación.»—*L. Smith-Gordon y C. O'Brien*, ingleses.

El carácter esencial del método danés es la Cooperación.—*E. J. Russell*, inglés.

«La Cooperación es un artículo de fe para los agricultores daneses.....» «Dinamarca ha señalado al mundo su camino».—*Desbons*, francés.

«Por término medio, un agricultor danés pertenece a cinco Sociedades.....» «El que no pertenece a ninguna cooperativa es mirado como un ser estrafalario.....» «Cada uno se esfuerza en hacer producir a su explotación lo más y mejor que puede en cantidad y calidad. Las cooperativas agrícolas hacen lo demás..... Los agricultores daneses son los más ricos de la tierra, porque ellos mismos, por medio de sus organizaciones cooperativas, elaboran y expiden sus propios productos, hacen su comercio y atienden al aspecto financiero de la empresa.» «Y NO HAY OTRA SALIDA PARA LOS AGRICULTORES DE CUALQUIER TIERRA O PAÍS».—*Branson*, norteamericano.

Lo que hace falta ahora es que los agricultores españoles aprovechen la lección que Dinamarca ha dado al mundo entero. No se trata de copiar servilmente un modelo, pues cada problema y cada país tienen sus particularidades. Pero en el ejemplo de Dinamarca, y haciendo en cada caso la correspondiente adaptación, puede encontrarse la orientación justa y atinada para resolver muchos de los problemas planteados en España. Y más todavía si se toman en cuenta las variantes que la experiencia ha aconsejado ya en otros países, California y el Canadá señaladamente.